



La alegría de la palabra

No. 7
marzo de 2024



(Los contenidos de la sección "Por si tenías duda" están adaptados de "La alegría de la palabra", artículos sobre el lenguaje, de Susana Cordero de Espinosa, directora de la AEL.)

1. Por si tenías duda...



¿Alguna vez te has confundido al momento de escoger entre *que* 'solito' o *de que*, en dos palabras?

No estamos hablando del *qué* para hacer preguntas; a este lo vamos a ver en el siguiente boletín. Por ahora, concéntrate en la palabra *que*, sin tilde: la usamos como pronombre relativo, es decir, para explicar o describir algo más sobre aquello a lo que estábamos refiriéndonos. Por ejemplo:

- Tengo un libro *que* me fascina.
- Ella es hija de la señora *que* vende fruta.

Hasta aquí, la cosa es sencilla. Pero, ¿qué sucede si -por ejemplo- quieres contarnos que *tienes miedo de algo*? Pues, simplemente, en esos casos tienes que mantener la preposición *de* antes de la palabra *que*. Así:

- Tengo miedo *de que* mis respuestas hayan sido incorrectas.

Pero NO siempre necesitamos el *de* antes del *que*. Nunca diremos:

- Quiero '*de que*' vengas a verme. / -Ella pidió '*de que*' le escucharan.

Suena muy feo, ¿verdad? Pero, ¿cómo saber cuándo usar *de que* y cuándo usar *que* 'solito'?

Aplica el siguiente truco, y lo sabrás:

Reemplaza lo que viene después del verbo con la palabra ALGO, y si la frase queda bien, entonces NO ES NECESARIO usar *de*:

Me preocupa ALGO. ¿Qué cosa? Que mi hermana se atrase. Como ves, se entiende perfectamente sin necesidad de la preposición *de*:

Me preocupa *que* mi hermana se atrase.

Pero, en cambio, no podemos decir que Juan se dio cuenta ALGO. En ese caso, tendrás que decir:

Juan se dio cuenta *de que* olvidó su cuaderno en casa.

A veces los trucos funcionan muy bien. Espero que este sea útil para resolver tus dudas.

2. Conozcamos a nuestros escritores.



DOLORES VEINTIMILLA DE GALINDO

Dolores Veintimilla de Galindo fue una poeta importante y por eso permanecen su recuerdo y sus poemas en la literatura ecuatoriana. Fue romántica y feminista a la vez, pero no fue una feminista con las oportunidades de las mujeres de este tiempo: lo fue en el siglo XIX, cuando el feminismo ni siquiera existía como movimiento que nos ayuda a conocernos mejor, y las mujeres casi nunca se dedicaban a la literatura o, cuando lo hacían, usaban un seudónimo para ocultar su nombre.

Ella nació en Quito el 12 de julio de 1829 y se destacó como una prominente poeta. A pesar de su corta vida, nos dejó su obra, cargada de elementos románticos que exploran la complejidad de los sentimientos femeninos.

Sus versos reflejan una profunda tristeza, un amor frustrado, el anhelo de revivir el pasado y, elementos que la conectan con el papel de la mujer como víctima en la sociedad de su tiempo.

El matrimonio fallido con el médico colombiano Sixto Galindo, que no comprendió su pensamiento feminista, adelantado para su tiempo, marcó su obra. Por haberse enfrentado constantemente al machismo de la sociedad de su época, Dolores se vio perseguida e incomprendida, lo que finalmente la condujo a su trágico suicidio en Cuenca, el 23 de mayo de 1857.

Hoy la admiramos como poeta de voz valiente que desafió las normas sociales de su tiempo, y cuyos versos siguen resonando con fuerza en la historia literaria ecuatoriana.



DOS POEMAS DE DOLORES VEINTIMILLA DE GALINDO



ANHELO

¡Oh! ¿dónde está ese mundo que soñé
allá en los años de mi edad primera?
¿Dónde ese mundo que en mi mente orlé
de blancas flores...? ¡Todo fue quimera!

Hoy de mí misma nada me ha quedado,
pasaron ya mis horas de ventura,
y sólo tengo un corazón llagado
y un alma ahogada en llanto y amargura.

¿Por qué tan pronto la ilusión pasé?
¿Por qué en quebranto se trocó mi risa
y mi sueño fugaz se disipó
cual leve nube al soplo de la brisa...?

Vuelve a mis ojos óptica ilusión,
vuelve, esperanza, a amenizar mi vida,
vuelve, amistad, sublime inspiración...
yo quiero dicha aun cuando sea mentida.



Mamita adorada,

Perdón una y mil veces. No me llore.
Le envío mi retrato, bendígalo,
la bendición de una madre alcanza hasta la eternidad.

Cuide de mi hijo y déle un adiós al desgraciado Galindo.

Me he suicidado.

D. V.

Carta de Dolores Veintimilla a su madre cuando decidió suicidarse



¡QUEJAS!

¡Y amarle pude! Al sol de la existencia
se abría apenas soñadora el alma...
Perdió mi pobre corazón su calma
desde el fatal instante en que le hallé.
Sus palabras sonaron en mi oído
como música blanda y deliciosa;
subió a mi rostro el tinte de la rosa;
como la hoja en el árbol vacilé.

Su imagen en el sueño me acosaba
siempre halagüeña, siempre enamorada;
mil veces sorprendiste, madre amada,
en mi boca un suspiro abrasador;
y era él quien lo arrancaba de mi pecho;
él, la fascinación de mis sentidos;
él, ideal de mis sueños más queridos;
él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí el campo placentero
en vez de flores me obsequiaba abrojos;
sin él eran sombríos a mis ojos
del sol los rayos en el mes de abril.
Vivía de su vida apasionada;
era el centro de mi alma el amor suyo;
era mi aspiración, era mi orgullo...
¿Por qué tan presto me olvidaba el vil?

No es mío ya su amor, que a otra prefiere.
Sus caricias son frías como el hielo;
es mentira su fe, finge desvelo...
Mas no me engañará con su ficción...
¡Y amarle pude, delirante, loca!
¡No, mi altivez no sufre su maltrato!
Y si a olvidar no alcanzas al ingrato,
¡te arrancaré del pecho, corazón!



PARA REFLEXIONAR Y CONVERSAR

1. ¿Te parece que el sentimiento femenino es distinto ahora del que expresa Dolores en sus poemas? ¿Cuáles son los detalles que te hacen pensar así?
 2. Si piensas en una feminista actual, ¿te la imaginas diferente de Dolores? ¿Cómo?
 3. Busca en el diccionario las palabras que no comprendas y coméntalas con tus compañeros.
 4. Busca el poema de una poeta ecuatoriana actual y contrástalo con alguno de los poemas de Dolores Veintimilla. Identifica las diferencias y las semejanzas.
- 